



EL PRESIDENTE DEL LIBANO.

Dr. Camilo Chamoun, Presidente del Líbano, que ha sido huésped ilustre del Uruguay, invitado oficialmente por nuestro Gobierno, quien dispuso

una recepción brillante al ilustre mandatario y sus distinguidos acompañantes, y a quien, por parte de las instituciones oficiales, corporaciones libanesas, y organismos nacionales, se han tributado lucidos homenajes demostrativos del afecto y simpatía que supo despertar de inmediato.

Presentación y despedida de un tenor



La bondadosa figura del tenor en la actualidad.

TENOR... "...¡ma...! ¡tenore!" se

llamaba a sí mismo. Y era en realidad, una bellísima voz lírica de extensión extraordinaria y de timbre igual. Sesenta y cuatro años (estamos en 1943) gran abdomen, mejillas rosadas, palabra fácil... Los recuerdos le asoman como los pastos en el agua de las lagunas: parecen ser sólo tres o cuatro tallos dominantes, se tira de ellos y es un colchón inextricable que asciende con una colonia de animales y hasta con barro del fondo chorreando por todas partes. Angellini realiza una mezcla de pintor "la Fottega" y tenor exilado del arte escénico. Creo que algo falló en su vida y en su voluntad y esas circunstancias le hicieron perder el rumbo social. Rotos todos los lazos que desde la niñez se tejían para llevar al hombre en un camino predeterminado, apareció en él esa esencia que forma la parte más pura del alma y concluye por disolver todos los convencionalismos: el deseo de libertad. Fue un bohemio que vivía con un mendrugo y dos vasos de vino. Ni el vestir ni el dormir eran problemas. Llevaba sus ropas como un cantante "de estima" y cualquier resto de una vieja zimarra en sus hombros caía con ciertos pliegues de capa noctivaga y caballerescos. Su lógica (porque cada uno tiene su lógica a pesar de Aristóteles y Stuart Mill) la ponía de acuerdo con sus sentimientos. Era un espectador del mundo y lo veía desfilar ante él, sonriente e irónico; ¿qué otra actitud puede asumirse frente al gran carnaval? Su crítica, suave para la política y la economía, se aceleraba para las costumbres sociales, la falta de obra de los jóvenes y las modas excesivas de las damas, porque "La Mosca", que aún llevaba adentro, no le dejaba quieto. Como a fin de cuentas, se trataba de un contemplativo, poco esfuerzo le costaba conformarse con la realidad, y, mientras la mayoría de los humanos se sienten desgraciados ante la lucha por la vida, él sonríe y murmura un: "guarda e passa".

En los pueblos por donde el acaso le obligaba a cruzar, los comercios se llenaban de letreros fantásticos, escenas interpretativas de los títulos ya fuera El almacén de (un tigre), La churrasquería del (un fogón) o el Club de (un balón) exiguo local de incipientes futbolistas que él agrandaba, poblaba, daba aire y sombra

con bosques de palmeras pintadas en las paredes.

En esta forma ganaba los centésimos para su vida; sin preocupaciones, alegremente, al aire libre. Pero lo que derrochaba, mientras esgrimía sus pinceles en el andamio, era su voz. De extremo a extremo del pueblo se escuchaban sus agudos de oro que rubricaban los trabajos murales. Y esto hacía popular e inolvidable a Angellini. Porque Maldonado fue siempre de un silencio profundo, medicinal. Aquí hasta los choferes son discretos; no se registran choques en sus calles y las bocinas son brevísimas (únicamente los altavoces se han permitido, hoy, envenenar el ambiente purísimo). Cuánta diferencia entre estas voces comerciales estallando en músicas contorsionadas y el modulado "impostato" sumándose al silencio —no destruyéndolo— notas que ascendían sin esfuerzo a los agudos más altos. Se gustaba aquel dulce sonido que, por un instante, nos daba la paz y el ensueño, porque así era lanzado al viento y nacía empujado por oscuros mandatos de la vida y de la armonía. Cierta noche en un café del Aiguá, pusieron un disco en el gramófono: "Un di all'azzurro spazio" de Andrea Chenier. Angellini que lo escuchaba no pudo resistir y lo cantó en seguida un tono más alto. Su timbre simpático iba de una nota a la otra sin quejarse su vibración igual. Se sentía la voz firme que se abandonaba de un pasaje al otro con esa soltura elástica de los trapezistas al lanzarse en el aire para caer en otro aparato que lo espera solitario balanceándose.

No hacía mucho hincapié en colocarse en "tenor": sencillamente, cantaba. Fue compañero de Oxilia, de Aramburú y del bajo Mansuetto. Los citaba siempre emocionado pero en lugar de desenvolver sus recuerdos que constituían su anecdotario elegante, volvía a sus temas predilectos. En tono bajo confiaba:

—Me llamaron en lo de don Juan Gorrero, y me dijo: —"Angellini, tengo mucha gente a comer, ¿quieres hacer un pescado a tu manera?"

—¡Cómo no!
Corté el pescado. Lo sequé bien. Lo freí. (Media lata de aceite pero ¡qué aceite!) Eché en la cazuela cebolla, pero no



EL POETA EINO LEINO

ANTTI FAVÉN



Una actitud de Angellini.

...poco, ¡muchal tres cabezas de ajo y el caldo frío lo puse a cocer. La señora se acordó: —"Qué va a hacer con tanta cebolla". Don Juan la interrumpió: —Yo le encargué a Angellini que haga que le parezca. Así que dejémoslo. Seguí agregando ingredientes: una lata de aceitunas, y otras cosas. Y cuando estaba todo cocido le agregué el pescado frito. Fue otra discusión si debía ser frito o crudo. Le dejé un rato para que se imaginara y cuando estuvo todo a punto lo marqué con galleta marina, y, la gran cazuela, la enorme cazuela, marchó al comedor...

Un rato después Angellini la vió regresar con gran desánimo: ¡No le habían dado nada!

—Porque a mí, agregaba me gusta comer y beber bien. En Maroñas, allí me buscaban para hacer los capeletis. Y el doctor García en el Aiguá, me dijo más de una vez —"Tengo invitados, Angellini; venga a hacer capeletis". En aquella época, si que había buena gente. Corrían libras esterlinas. Cualquiera tenía una libra. Cuántas veces en el Salto yo pedía: "¡La bendición padrino!" y no me dejaban sin dos o tres libras. Hoy ¡ni un vintén! (y agregaba como pensando hondo)... ni una papa... ¡ni una verdura! En una ocasión fui a la carnicería en Maldonado. Este Clavijito es loco. El día que está bien le da cualquier cosa; pero si está mal... ni un hueso le da. Ayer le dije: —¿Me vende un pedazo de estos chinchulines para un asadito? Por un real me dio como un kilo! y un bife de ternera. Me fui a casa y en el cerco hice una parrilla. El olor, ¡qué olor! hizo que se asomara uno ¡qué sé yo quién era! Comisionista, viajero, ¡qué sé yo! y me dijo: —¿No me convida? —Cómo no, amigo! Se fue a lo de Clavijo y trajo dos docenas de chorizos. En seguida cayó otro que trajo... éramos no sé cuántos y comimos todos a cansarse. ¡Qué asado, ami-



Angellini, cuya juventud lo mostraba con el físico y atuendo de los bohemios elegantes de Múrgel.



"Un di all'azzurro spazio", escuchado por Angellini-vertido en un gramófono, le incitó a cantarlo en tono más elevado con la admiración de los que lo escucharon aquella noche de invierno solitaria del Aiguá.

go! Como en aquellos tiempos que Piria vendía los terrenos en Maroñas por un centésimo el metro. Entonces daba gusto, pero ahora...

Y cuando así suspira Angellini bien se ve al inadaptado que ha sentido escapar no la época de Piria sino que debió nacer para compañero incondicional de Rossini. ¡Qué dúos de caneloni y capeleti con la tercera menor de cazuelas, decorados con gorros blancos, grupetos y florituras, se habrían escuchado entre estos artistas en la célebre cocina del maestro inmortal!

o

Pasaron algunos años desde esta época y cierta mañana escuchó su voz en el zaguán de mi casa:

—¡Perdóneme! ¡Perdoná! pero estos muchachos son del Sodre y los traje para que les oigas la voz. No me vaya a echar!

Con estas mezclas de personas me hablaba Angellini no sabiendo cómo tratarle. En parte sentía que yo no podía familiarizarme con él, y el tuteo era un exceso, pero su naturaleza le avisaba que era inútil disimular con quien estaba en un mismo plano de emoción estética permanente.

Durante dos horas estuvimos, quebrando romanzas y deshaciendo autores del siglo pasado. Pasaban serenatas, se estiraban calderones, se gruñían los recitados y se volvía a las clásicas romanzas del barítono y tenor. Las voces jóvenes eran po-

derosas y de gran "tesitura". El barítono daba un *la* y un *si* bemol que producían vértigo. Parecía que a esa altura le iban a saltar las cuerdas vocales. Pero era una voz privilegiada de gran extensión de bajos profundos, de pastoso registro medio. Angellini se entusiasmaba: —"Vamos un dúo", decía. Su voz en decadencia apenas alcanzaba al barítono en extensión pero su placer de cantar era más grande que todo cuanto es posible imaginar. La vida bohemia le había salvado su arte y su emoción. El alcohol le aturdió lo suficiente para no saber qué años cumplía y su corazón generoso que le hacía ver la humanidad por el lado de las injusticias, le llevaba a la necesidad de ser fraternal. Los demás no veían esto cuando Angellini cantaba. Le escuchaban dar sus notas, aún claras, y le seguían en el esfuerzo por demostrar que había sido un tenor, "ma un tenore" que podía competir con Aramburu y ser escuchado con Oxilia. Revolvía su bastón — improvisado por una caña de castilla que por mango llevaba una bola de hilo de carrete, pero un tipo de bastón como los elegantes de su época — y hacia peligrar las lámparas eléctricas y los indumentes de los interlocutores con sus amenazas de batuta girando en el aire. Porque él se sentía tanto en el coro como en la primera parte. Una copa de buen vino que se sirviera en un descanso, le dio la sensación de plena bohemia. Ya no se acordó dónde estaba. Fracásó en "Celeste Aida" y, de pronto, inició el "Sogno" de

Manón en forma inesperada. Los jóvenes cantantes se miraron. Aquello no estaba en sus medios. Angellini tenía "algo más" que una voz. Volvieron a repetir la romanza. La misma impresión: que era un cantante superior que se olvidaba de algunas frases pero que decía con una expresión extraordinaria. De pronto alguien habló de Mefistófeles y de "Giunto sull' passo estremo". Fue así que oímos con una emoción muy difícil de repetir el dulcísimo canto de despedida. ¡Pobre Angellini. Era él mismo cantándose a sí mismo, sin un error, con una voz que subía intensificándose, impregnada de un acento desgarrador y volvía a morir en un suspiro lejano. Angellini había resucitado en ese registro medio sedoso, como Aramburu como Gigli, y nos daba lo que aún había en él de inmarchitable: todo su amor por el canto en una despedida que parecía haber sido escrita para este bohemio a quien la vida no podía inquietar — porque estaba hecha como todos los místicos de pura esencia generosa — y que iríamos a encontrar en alguna mañana debajo de la cama, helado, sin un agravio para nadie, con la boca abierta por haber dicho y dado un *si natural* a la muerte que vino a buscarlo de improvviso.

R. Francisco MAZZONI.

Ilustraciones de Juan J. Severino.
(Especial para EL DIA).
Maldonado, mayo 19 de 1954.

El sol, yéndose, empezaba a pestañear tras el Cerro de la Novillada. En ese mismo instante, el negro Polidoro Patrón galopaba cortando campo, rumbo al Brasil. Había muerto a un hombre.

Sucedió que al acercarse a una de las porteras del camino real vio que por el lado opuesto se arrimaba Simón Pi, vecino del lugar, con quien mantenía una vieja enemistad. Se encontraron, cambiaron dos o tres palabras y el negro, sin decir más nada, le pasó el corazón con la hoja de lima de su puñal.

Simón Pi cayó y quedó boca abajo, atravesado en la portera. Entonces Polidoro cambió de rumbo: iba hacia el oeste y enderezó al norte. Iba meditando, en tanto que el ritmo del galope le sonaba monótono en el oído:

—Prefiero hambre sin rejas a embarrigada enjaulao...

Os-ureció. El moro seguía firme en el batir de sus cascos sobre la tierra.

Tres veces el negro apretó el alambardo. La noche era clara. Poco a poco se iba acercando a la línea fronteriza.

De pronto, brusca, inesperadamente, golpeó en su cerebro un pensamiento: ¡el muerto había quedado boca abajo!

Instintivamente tironeó las riendas y sin cambiar de rumbo, siguió al trote corto.

Sensacional nueva fórmula!

...que reúne en un
polvo facial

Mágicos colores...

Adherencia
perfecta

Suavidad
de
pluma!



Pruébalo hoy!

Su fórmula moderna posee todas las cualidades que Ud. siempre deseó en un polvo facial... y le dará la seguridad de ser más hermosa, más atractiva, envuelta en un halo de intenso y seductor perfume!

Al adquirirlo, elija
"su" tono en el novedoso muestrario de colores.

PF-U-2



LOS MUERTOS QUE ATAN

Y le empezaron a sonar, claras, las palabras de No Ginés Prado, hombre viejazo, que había sido capataz de don José Giménez y ahora vivía de favor en su estancia: —Muerto que queda boca abajo, trae al matador.

Y entre las muchas crónicas del pago, que en boca del viejo Ginés cobraban nitida vida, estaba aquella del comisario Cirilo Passos, quien ante el cadáver de un hombre muerto a puñaladas —y que había quedado boca abajo— expresó a parientes, mirones y policías:

—Déjenlo como está, naides lo dé güelta. Antes que oscurezca, el que lo mató vendrá a rondarlo.

Y así fué. Atardecía cuando el capitán Passos ensilló y acompañado de dos milicos salió a recorrer. Y no tardó mucho en encontrar, perdido entre unas tunas grandotas, a Nicasio Saurina, el homicida, sumida la boca, con la mirada fija en el rumbo que estaba el muerto. Se había cumplido la ley fatal: el muerto, boca abajo, lo había hecho volver. Al otro día, Nicasio apareció en el monte, desangrado, pues el capitán Passos era enemigo de interrogatorios, pruebas y expedientes.

Y el negro Polidoro empezó a angustiarse.

—¿Por qué no lo di güelta, canejo?

Seguía en el mismo trote y en el mismo rumbo. Pero su pensamiento había vuelto. Estaba en su pago, junto al difunto. Y en

un silencioso soliloquio se iba diciendo:

—Sucedé que aura viá vivir prendido de ese muerto hasta que lo den güelta. Y en una de esas lo dejan asina como quedó y yo me desnorteo y sin sentir pego la reculada y me presiento. A lo mejor ya le están haciendo guardia y esperándome... ¡Pero que esperen, que yo no soy Nicasio Saurina!

Ahora el moro iba de sobrepaso, las riendas flojas, colgando los brazos de Polidoro.

—Sí, señor —seguía rumiando el negro, ya medio desesperado—, me tiene prendido nomás; el viejo Ginés decía verda.

De repente sintió la luz de una solución. Y sofrenó de golpe.

—Entodavía falta mucho pa el amanecer —se dijo—. Naidés ha de haber pasao por la portera. ¡Lo viá dar güelta!

Torneó el moro y volvió el rumbo. Clavó la esuela y el caballo arrancó a galope tendido.

Se orientó para de nuevo cortar campo, apretó otro alambardo. Y continuó batiendo la tierra, despertando teros y alarmando lechuzas. El moro resoplaba y comenzó a echar humo por las narices dilatadas. Si seguía así, no le iba a dar para el retorno. Lo puso de nuevo al trote.

Ya sentía en el frescor del aire el amanecer de la madrugada. La niebla del rocío hizo lechosa la claridad de las estrellas.

—¡Canejo, y entodavía me ha faltat como legua y media!

Empezó a sentir el cantar de los gallos en las estancias distantes...

Hasta que salió al corredor y empezó el repecho. Tras de él estaba la portera y junto a ella el muerto. Lo daría vuelta y entonces, libre de su atadura, se iría para siempre al Brasil.

—¡Vale más hambre sin rejas que embarrigada enjaulao!

Coronó la cuchilla. Allí se veían claritos los palos de la tranquera y el bulto del caído.

Apuró el moro, se arrimó al calvero de la pasada, sujetó y se apeó. Y puso al muerto mirando el cielo.

Cuando enriepió para montar, vió salir de entre unas piedras linderas, altas y anchas, un grupo de a caballo. Y sintió un grito:

—¡Parate, date preso!

Y se encontró en seguida rodeado por un grupo de lineros. Y entre éstos conoció al viejo No Ginés Prado que decía:

—¿No les dije? Muerto boca abajo trae al matador.

*

En esa hora el sol salía. Y fué la primera vez que un amanecer no tuvo alegría para el negro Polidoro Patrón.

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA).
Ilustración del autor.

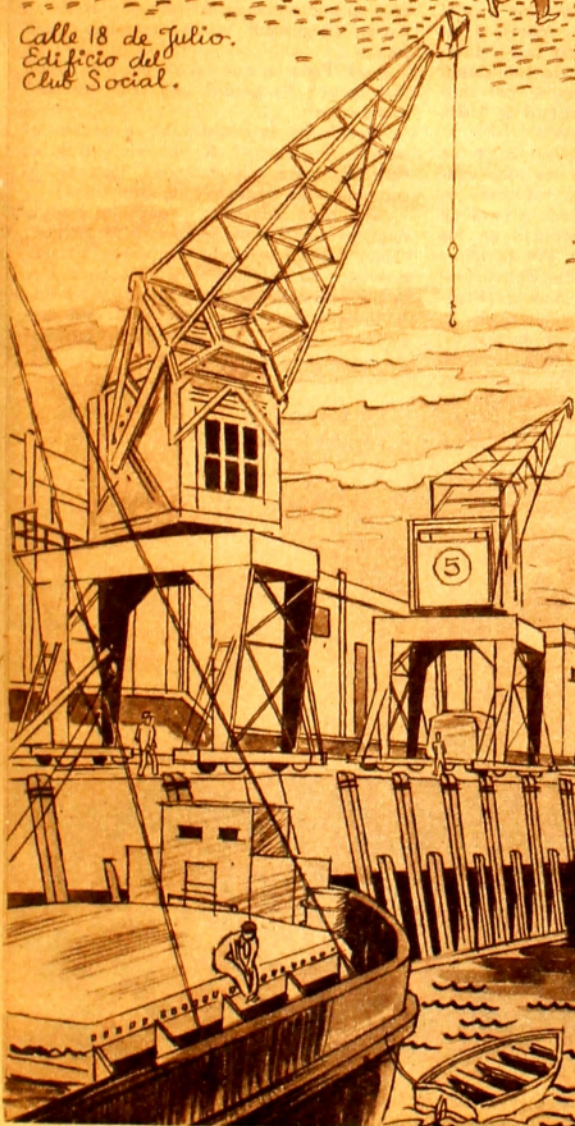
PASEO POR PAYSANDU

Dibujos de Pierre Fossey

lado norte de la zona
portuaria con el granero
oficial y el jardín público



Calle 18 de Julio.
Edificio del
Club Social.



Muelle principal con el
"Presidente Berreta" a la carga.



el telégrafo

Templo parroquial



Plaza General
Artigas

PAYSANDU 1954
PIERRE FOSSEY

Bolívar y el dictador Gaspar Rodríguez de Francia

NO ha habido seguramente en América una nación que por su estructura racial y sus costumbres a cual más originales hubiere llamado tanto la atención como el Paraguay. Encerrado en medio de impenetrables bosques, sin vías de comunicación y sin ninguna relación espiritual con sus vecinos, ha sido el pueblo guaraní durante larguísimo años la fácil presa de dictadores y mandatarios vitalicios o de cónsules y jefes supremos. Allí por los comienzos del siglo XIX, no podía ser más excéntrico el sistema de gobierno que regía en el Paraguay. Su población era de poco más de doscientos mil habitantes y su Congreso estaba formado por mil diputados. Este congreso tuvo a bien designar cónsules a Gaspar Rodríguez de Francia y a Fulgencio Yegros, bajo la denominación de César y Pompeyo, imitando las prácticas puestas en uso en la antigua Roma.

Eliminado Yegros de la curul de cónsul mediante procedimientos a cual más repudiable, correspondióle a Rodríguez de Francia asumir la dictadura con carácter perpetuo. Logró alcanzar lo que había apetecido toda su vida. El historiador Julio César Chávez dice de este autócrata: Vivió siempre solo, dominado por su única y obsesiva pasión: el mando. Se entregó a ella con el frenesí de los demoníacos y en sus aras lo sacrificó todo. ¡Oh mirada de Medusa del poder! Afuera rugía la tormenta; las legiones libertadoras habían cruzado de confín a confín los valles y los ríos, las selvas y las montañas de nuestra América; la anarquía encendió después su roja hoguera por doquier. Sólo el Paraguay permaneció tranquilo en su clausura. Entre sus bosques milenarios un pueblo vivía dormido. El Supremo velaba su destino...

Como es de suponer, las leyendas e historias más inverosímiles que se perfilaban en derredor de la sugestiva persona-

lidad del Jefe Supremo del Paraguay, provocaron una marcada curiosidad en el ejército de Bolívar. El propio Libertador, cual afirma Florencio O'Leary, "no ocultaba que, a pesar de sus vehementes deseos de prestarse a la solicitud de los plenipotenciarios porteños, se presentarían con todo grandes obstáculos; pero, que para superarlos, indicaba la facilidad de efectuar una división en favor de la república Argentina, penetrando él mismo por el Bermejo, en la provincia del Paraguay, con el objeto de obligar al doctor Francia, tirano de aquel país, a permitir a sus habitantes disponer de su propia suerte, a reserva en caso contrario, de anexionarlo forzosamente a la Confederación del Plata, a cuya sección correspondía este territorio. Alvear y Díaz Vélez no sólo aprobaron, sino que aplaudieron la idea, y añadieron, que aunque no habían recibido instrucciones de su gobierno, no perderían tiempo en elevarlo a su conocimiento".

Dejando a un lado los propósitos del Libertador Bolívar, que encontraron cierta oposición en las provincias del Plata y "doble en los procedimientos del gobierno argentino", vamos a parar mientes en un hecho histórico y novelesco, que lo han narrado muy pocos biógrafos de Bolívar, y en el que juega un papel azar cómico el dictador guaraní.

Una mañana de abril en un campamento, jefes, oficiales y civiles del ejército libertador, comentaban en alegre camaradería las contingencias de la campaña y todos los sucesos cotidianos. La mesa estaba presidida por Bolívar. En un momento dado, "la conversación recayó — dice el historiador argentino Julio Llanos — sobre el doctor Francia, el formidable señor del Paraguay. Referíanse anécdotas y episodios de su singular existencia, de su manera de gobernar infundiendo el terror como arma para imperar en ese país que se le había sometido. Desde Buenos Aires al Brasil, desde Bolivia a Venezuela y Colombia, alcanzando la misma Europa, la curiosidad por personalidad tan extraña era muy grande. Los juicios a su respecto eran contradictorios y completa la confusión sobre sus actos y sus fines. Llegábase, entre las mil conjeturas que circulaban a propósito de su actuación, a afirmar que su traje semi-militar ocultaba la santidad jesuítica y que el sombrío dictador gobernaba aquellas tierras por delegación de esa orden". Tras un breve silencio, Bolívar dijo a sus oyentes: "Señores, a aquel de mis oficiales que se atreva a llegar hasta el gobernador del Paraguay y poner en sus propias manos una carta mía y volver con la respuesta, lo premiaré con dos grados".

"Un joven capitán — continúa Llanos — llamado Ruiz, púsose de pie y aceptó la invitación. Con veinticinco soldados atravesó el Chaco, lleno de obstáculos y peligros y, al cabo de un mes pisaba la frontera paraguaya, donde se le detuvo y fue su escolta desarmada. Advertido Francia, ordenó se le condujera a su presencia, solo, custodiado por soldados del país. No lo recibió, sin embargo. El Supremo, como se le nombraba, fue avisado de que Ruiz, traía para él un papel firmado por el Libertador Bolívar. Y allí, el mensajero a quien no se le permitió desmontar del caballo, hizo entrega de la carta. No fue larga la espera de Ruiz, porque después de dos horas y sin que se le permitiera siquiera apearse del caballo, un emisario de Francia le entregó un sobre que llevaba escritas estas frases: "Llegó a las doce — despachado a las dos y media de la tarde con oficio — Francia". Otro sobre lacrado y sellado llevaba la respuesta del dictador a Bolívar.

La nota del Libertador, no encerraba otro propósito que el de "poner término al sistema de neutralidad y aislamiento que observaba por tantos años ya en el Paraguay, confiando en que la práctica de un gobierno semejante debía de haberle producido desengaño. Proponíale enviar y recibir agentes de uno y de otro gobierno". La contestación del Jefe Supremo decía: "Patricio: Los portugueses, porteños, ingleses, chilenos, brasileños y peruanos, han manifestado a este gobierno iguales deseos a los de Colombia, sin otro resultado que la confirmación del principio sobre el que gira el "feliz régimen" que ha libertado de la rapiña y de otros males a "esta provincia" y que seguirá constante hasta que se restituyan el Nuevo Mundo la tranquilidad que disfrutaba antes que



Retrato de Gaspar Rodríguez de Francia, Jefe Supremo del Paraguay, 1826.

en él apareciesen apóstoles revolucionarios, cubriendo con el ramo de olivo el pérfido puñal para regar con sangre la libertad que los ambiciosos pregonan. Pero el Paraguay los conoce y en cuanto pueda no abandonará su sistema, al menos en cuanto yo me halle al frente de su gobierno, aunque sea preciso empuñar la espada de la justicia para hacer respetar tan santos fines, y si Colombia me ayudara, ella me daría un día de placer, y repartiría con el mayor agrado mis esfuerzos entre sus buenos hijos, cuya vida deseo que Dios Nuestro Señor guarde por muchos años. Asunción, 23 de agosto de 1826. Gaspar Rodríguez de Francia".

Aún se afirma que el capitán Ruiz fue conducido a la frontera con los ojos vendados hasta encontrarse con los soldados de su piquete. Después de todo género de privaciones y vicisitudes propias de los bosques chaqueños, Ruiz y sus hombres arribaron a la República de Bolívar — hoy Bolivia — portando la nota de Francia dirigida al Libertador. Entregada la nota, Bolívar, fiel a la palabra empeñada, puso en manos del capitán Ruiz, los despachos de teniente coronel. Por cierto que, los camaradas de Ruiz, desesperaban de tenerlo entre ellos para colmarle de preguntas y así tener noticias e informacio-

nes fidedignas de un país de misterio y de leyenda como entonces era el Paraguay.

—¿Dinos, qué has visto en el Paraguay? —No he visto sino árboles, arroyos y dos soldados que me custodiaban.

—¿Qué has oído en ese pueblo? ¿Qué se dice de nosotros?

—Nada he oído; con nadie he hablado; sólo mis guardianes lo hacían, y como lo hacían en guaraní, yo no comprendía una jota.

—¿Y Francia, qué tal se portó contigo? ¿Es bajo? ¿Es gordo? ¿Es feo? ¡En fin, dínos algo!

—¿Qué he de decirles, si yo no he conocido al dictador? No he visto sino su casa por fuera, y una ciudad llena de escombros, más triste que un cementerio...

"Por todo comentario, luego de leer la nota — dice Llanos — murmuró Bolívar: "Haga usted patria con esta gente", pasándosela a su secretario Estenós para que la archivara. Empero, no pasó inadvertida la indignación que aquella respuesta preñada de irónica hipocresía, había producido en el altivo Libertador.

Luis TERAN GOMEZ.

La Paz, Bolivia.
(Especial para EL DIA).



Trate a tiempo su CUTIS SECO

No permita que esas pasaduras y asperezas — hoy casi invisibles — se conviertan en indeseables arrugas. Ellas son "las señales de alarma" con que el cutis denuncia su sequedad. Protégalo a tiempo con Crema Pond's "S". Creada especialmente para combatir el cutis seco, Crema Pond's "S" contiene lanolina — sustancia muy similar a los aceites naturales de la piel — un emulsionante de extraordinaria acción suavizante y está homogeneizada para su mejor absorción.

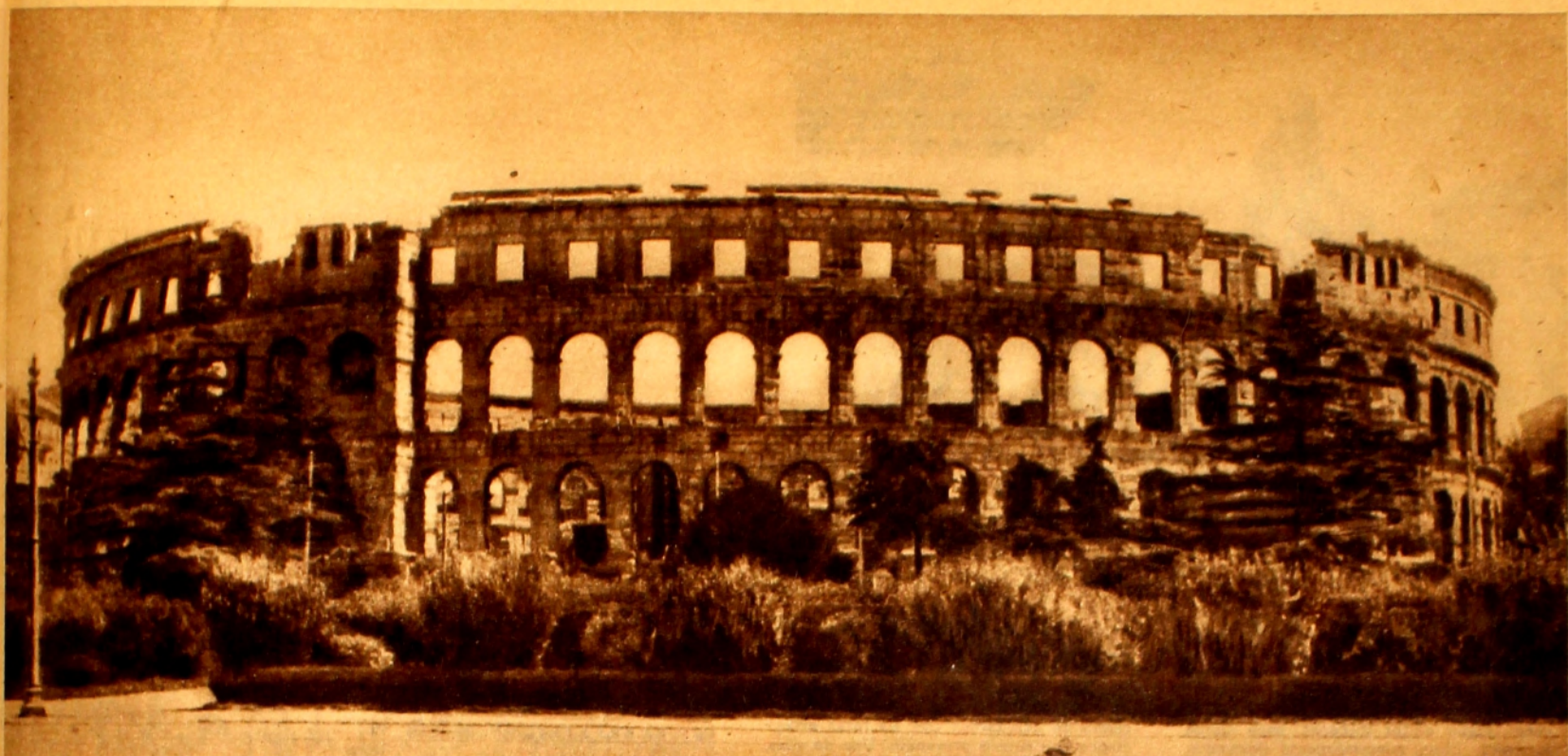
Comience hoy a tratar su cutis seco con Crema Pond's "S".

Antes de acostarse: después de una limpieza profunda con Crema Pond's "C", aplique en forma abundante Crema Pond's "S" sobre la cara y el cuello, dejándola — si es posible — toda la noche.

Durante el día: extienda una fina capa de Crema Pond's "S" sobre el rostro. Su cutis, perfectamente protegido contra la sequedad, recobrará ¡muy pronto! su encantadora tersura.



El Presidente del Líbano, doctor Camilo Chamoun, en acto ceremonial de colocar la piedra fundamental de un monumento a Artigas, en el Parque Rodó, homenaje de la colectividad libanesa en el Uruguay.



Pola. — Anfiteatro.

LA antigua tierra de los istrios, la actual

Istria, forma un dilatado triángulo compuesto de montaña, llanura y costas accidentadas, que sale al mar Adriático entre la península italiana y la balcánica, señalando el neto confin del mundo latino, mediterráneo, con el mundo eslavo, centro-europeo; región ésta de la Istria querida y presente en el corazón de los italianos, aún cuando el reciente tratado de paz consecutivo de la ruinosa segunda guerra mundial la haya depredado a nuestra patria.

Roma, que de misero villorrio de cañaverales y fango a la orilla del Tevere, se transformó en el centro y corazón del mundo, no afirmó el secreto de su potencialidad en la fuerza despiadada de las legiones, pese a lo que con abuso del concepto retórico se ha estado afirmando, proclamándose al fin que la razón profunda y misteriosa de su poderío más bien debe buscarse en la conciencia de una misión universal que cumplir, anhelando unir pacíficamente al mundo, sabedora de poder llegar a convertirse en la "mater gentium", a través de un fecundo proceso de civilización y cultura.

Es por esto que el signo imperecedero de ese imperio, compuesto de espíritu más que de fuerza militar, debe buscarse en el derecho, en las organizaciones urbana y ru-

ARQUITECTURA ROMANA EN ISTRIA

ral, en las colonias, en los municipios, en las praderas laborables, en las creaciones artísticas que profusamente Roma propagó por todas las provincias durante los siglos que le estuvieron unidas.

Istria, "decima regio" del imperio romano, conoció también esta elevada forma de civilización, de la que conserva todavía vestigios notables, siendo los más relevantes aquellos referentes a lo arquitectónico: por todas partes, en las ciudades del interior como en las costeras, en Nesazio como en Capodistria, en Rovigno como en Parenzo, en Fiume como en Pirano, la arquitectura romana se manifiesta en las desperdigadas ruinas. Pero especialmente es en la "Roma de Istria" donde tales vestigios adquieran magnificencia, en un conjunto verdaderamente notable: por lo que resta de esa gloria pasada, es que se considera a Pola digna e ilustre hija de Roma.

Esta ciudad, de origen celta ("dol" significa en céltico "pozo" o manantial), fue rebautizada "Pollentia Herculanea" cuando Roma la conquistó, en el siglo II a. de C., alcanzando el confin natural del oriente

peninsular itálico. Un siglo después, fiel colonia romana, se convirtió en guardiana del golfo de Carnaro y de las posiciones estratégicas del alto Adriático, siendo reconstruida por Augusto, que le dió el nuevo nombre de "Pietas Julia", concediéndosele a sus pobladores la ciudadanía romana, alcanzando su máximo nivel de prosperidad en el siglo I de nuestra era.

De esta ciudad romana, treinta y cinco mil habitantes, rica en villas suntuosas, con magníficos edificios públicos, murallas poderosas que fueron cinturón de numerosos campamentos militares, quedan, en el actual conglomerado urbano, vestigios tales como para poder proporcionar una idea precisa del concepto edilicio; de la experiencia constructiva y los vastos conceptos estilísticos de una arquitectura funcional al mismo tiempo que magnificante.

El más notable de todos los monumentos, y el más famoso, es el Anfiteatro, construido por orden del emperador Vespasiano en el año 64 de nuestra era, con capacidad para veinticinco mil espectadores, midiendo setecientos metros de circunfe-

rencia y una altura de setenta metros. La soberbia planta elíptica, con doble fila de arcos sobremontados, de majestuoso orden, ventanas cuadradas, con un complejo sistema de accesos, vomitorios, terraplenes y escaleras que testimoniaban el inteligente criterio de funcionalidad, grandiosidad que le resta una airosa elegancia constructiva, coloca a este edificio por sobre todos los del mismo tipo construidos por los romanos de la urbe y en cualquiera otra colonia.

De los mármoles, estatuas, columnas que adornaban el Anfiteatro, no queda rastro alguno. Todo ha sido destruido, transportado o empleado para otras construcciones, no solamente de la ciudad o la región, sino de Venecia, de Rimini (Italia central) y aún de sitios más alejados. Pero lo que perdura, soberbia y elegante osamenta de 72 arcos exteriores, basta para poder considerarlo como una obra maestra estilística.

Mejor conservado aparece el Templo, dedicado a Augusto y a la "Dea Roma", construcción sencilla pero bellísima y majestuosa, levantada en el primer decenio de la era vulgar. El propileo, precedido de un hermoso prono de seis columnas, cuatro al frente y dos laterales, está asentado sobre elegantes pilastras con capiteles de exquisita factura, y muy armoniosa cornisa.

El bellísimo "Arco de los Sergi", construido en tiempo del Emperador Trajano, está mutilado y en ruinas. A su frente se levantaba la "Porta Aurea", llamada de esa manera por el cancel dorado que la cerraba de tres arcos, con una figura de Minerva en el central; pero la puerta fue demolida el siglo pasado, conservándose el arco, que en realidad no era sino la parte decorativa, campeando su elegancia de solitario, aislada del conjunto. Del gran teatro de Campidoglio, de otros templos y numerosos edificios públicos, de las obras portuarias y de todo cuanto hizo bella y urbanísticamente perfecta a la ciudad, nada queda sino pocos y dispersos fragmentos.

De las murallas, con sus correspondientes doce puertas, solamente quedan tres, siendo la Porta Jovia, dedicada a Júpiter, y también llamada Gemina por su doble bordura adornada de elegantísima columna corintia, la que mejor se conserva. Era una de las puertas principales, comunicando el Campidoglio al Anfiteatro, y sobre la cumbre corría el ducto del agua para la ciudad. De esta puerta han desaparecido las bellas decoraciones bronceas, pero su línea elegante basta para merecer la admiración.

Así, a través de sus monumentos, Roma vive y perdura todavía en la tierra que su genio, creador de civilización, la consagró eternamente.

Guido MANZINI.

Trieste, mayo 1954. — (Especial para EL DIA. Traducido por E. A.)



Pola. — Arco de los Sergi.



Pola. Templo de Augusto.



"A la buena leche gorda". 1840.

YA no se usan las ediciones de libros y revistas con ilustraciones de arte personal. El arte fotográfico va desplazando a dibujantes y pintores del contacto ornamental de publicaciones periódicas. A veces, algún editor mecenas, hace alarde de editar libros suntuosamente ilustrados, pero su precio escapa al bolsillo del lector medio, reservándose a los estantes de bibliófilos, rara vez amantes de la lectura, vanidosos los más de un lujo prohibitivo para el resto de los mortales.

Repasando libros y revistas del siglo XIX, el lector siente un goce estético que difícilmente puede experimentarse con las publicaciones de hoy. Un deseo incontenible de ver las estampas antes de introducirse en la lectura, como anticipación insinuante de lo que el argumento descubrió de las imágenes. La lectura de tales libros alcanza plenitud intelectual y estética. La ilustración es como un remanso meditativo, un descanso de segundos para que la conjunción de la letra y la figura aclare mejor el sentido misterioso de la palabra, siempre misteriosa, por muy claro que nos parezca el pensamiento que con ella se expresa.

Pero el goce estético es mayor cuando las ilustraciones se refieren a hechos preteritos, a cosas que el artista rescuita para dar marco a la narración. Entonces, la letra, el grabado y la proyección histórica de ambos adquieren una densidad espiritual de emoción actuante y recreadora. Lejos de nosotros esa moda de hoy, que busca la educación preferentemente por la imagen. Siendo orgánica para el desarrollo del espíritu de los educandos, especialmente en los niños, el abuso que de la imagen se hace deforma el sentido orgánico que debe encauzar la educación. Se dice que el dibujo, la pintura, la escultura, la música, tienen su propio lenguaje, y no necesitan del lenguaje literario para que comprendamos lo que las artes expresan. Eso es una verdad a medias, que es una manera de decir falsedades. Más acertado sería decir que todo arte que rehuya la verdad expresiva de las otras artes, es un arte truncado, incompleto. El espíritu del hombre reacciona integralmente ante el espectáculo de la belleza, y cuantas más resonancias espirituales lleguen a su sensibilidad por el conducto de los sentidos, mayor plenitud

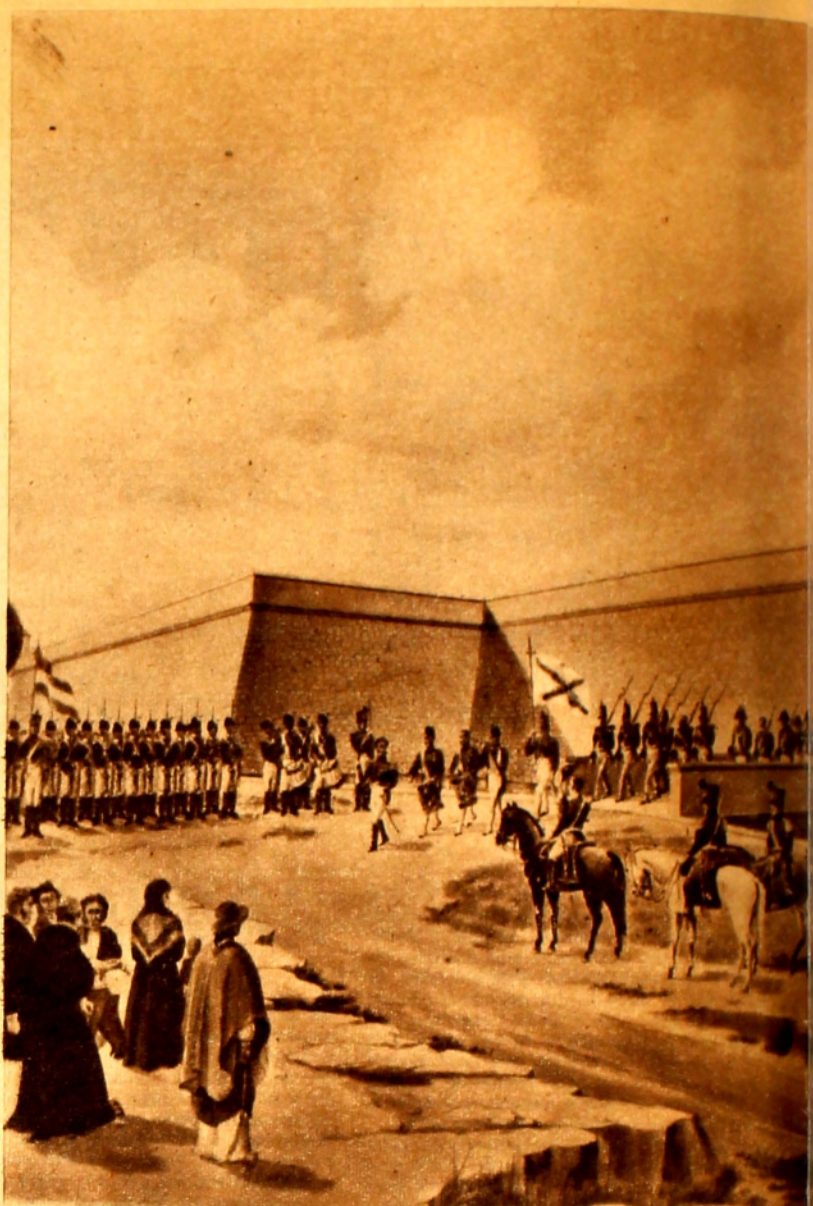
habrá alcanzado el espectáculo que el arte proporciona.

¿Se reanudará alguna vez la tarea de los artistas en su labor ilustradora de libros y revistas? Ante la duda, lo que hacemos es deleitarnos con las raras excepciones que se nos presentan. Una de ellas, el libro de Horacio Arredondo "Civilización del Uruguay". Lástima que las ilustraciones se hallen al final de la obra en serie, para facilidad de consulta, pero perdiendo así el encanto sorpresivo de la vuelta de hoja.

Mientras contemplamos las acuarelas de evocación histórica del señor Carlos B. Menck, con pesadumbre por su fuga inesperada hacia el misterio, meditamos sobre esa carencia ilustrativa de nuestros libros de hoy, muy especialmente de los que, por su contenido histórico, más necesitados están del documento visual que aclare el texto. Carlos B. Menck fue un peregrino de nuestra evocación histórica. Parecía ir tras la piqueta demoledora de nuestro estilo arquitectónico, reteniendo en su recuerdo líneas y conjunto para reconstruirlos luego. Se empeñó, y lo logró, en dar relieve de eternidad a lo que la incuria, la avaricia y la ignorancia destruían. Una esquina, una fachada, la casa solariega, la capilla, la plazoleta. Detalles que se agrupan e interpretan el estilo de una época.

Si el color aparece excesivamente rotundo, de tono en sus acuarelas, ellas nos dan siempre una línea general de matices anecdóticos, románticos, que entonan armónicamente con el aire y el sol de nuestra fisonomía moral y el paisaje.

Han sido más de treinta años de una labor callada, perseverante, de descubrimientos, de apresuramientos en la empresa reconstructora de nuestro pasado. Ayudado unas veces por el señor Pietra Caprina, alentado otras por su inquietud romántica, Carlos B. Menck ha dejado unos trescientos cuadros, muchos de ellos instalados definitivamente en museos, otros en colecciones particulares, todos ellos documento objetivo de lo que fue nuestra ciudad durante el siglo XIX y algunos testimoniando el siglo XVIII. Estas acuarelas aclaran muchas dudas documentales, y en otros casos son el único juicio verdadero para situar el ambiente espiritual del tiempo que reproducen.



Capitales

Carlos B. Menck y

Esta labor de reconstrucción histórica, importante siempre, lo es mucho más en Uruguay, pues las escasas obras que nos legó el estilo colonial no han sido respetadas como merecían. Ya la piedra escasea como testimonio de vida espiritual. Se impone que los pintores, acuarelistas y dibujantes se empeñen en la tarea de salvar lo que en forma de leyenda sigue viviendo en las gentes, recogiendo las descripciones de los escritores costumbristas o realistas del siglo pasado, para reconstruir el pasado, lo único que hace posible

la vida de hoy y, a través de nosotros, la vida de mañana. El amor a la piedra, la grada, la convertida en línea y volumen por el contacto de la mano del hombre, es deber de todos los hombres, y obligación de los gobiernos el fomentarlo y hacerlo respetar. El amor a la patria, que tanto se habla y tan poco se alienta, es un sentimiento pluralmente vivido al pasado, especialmente en el recuerdo de su línea arquitectónica.

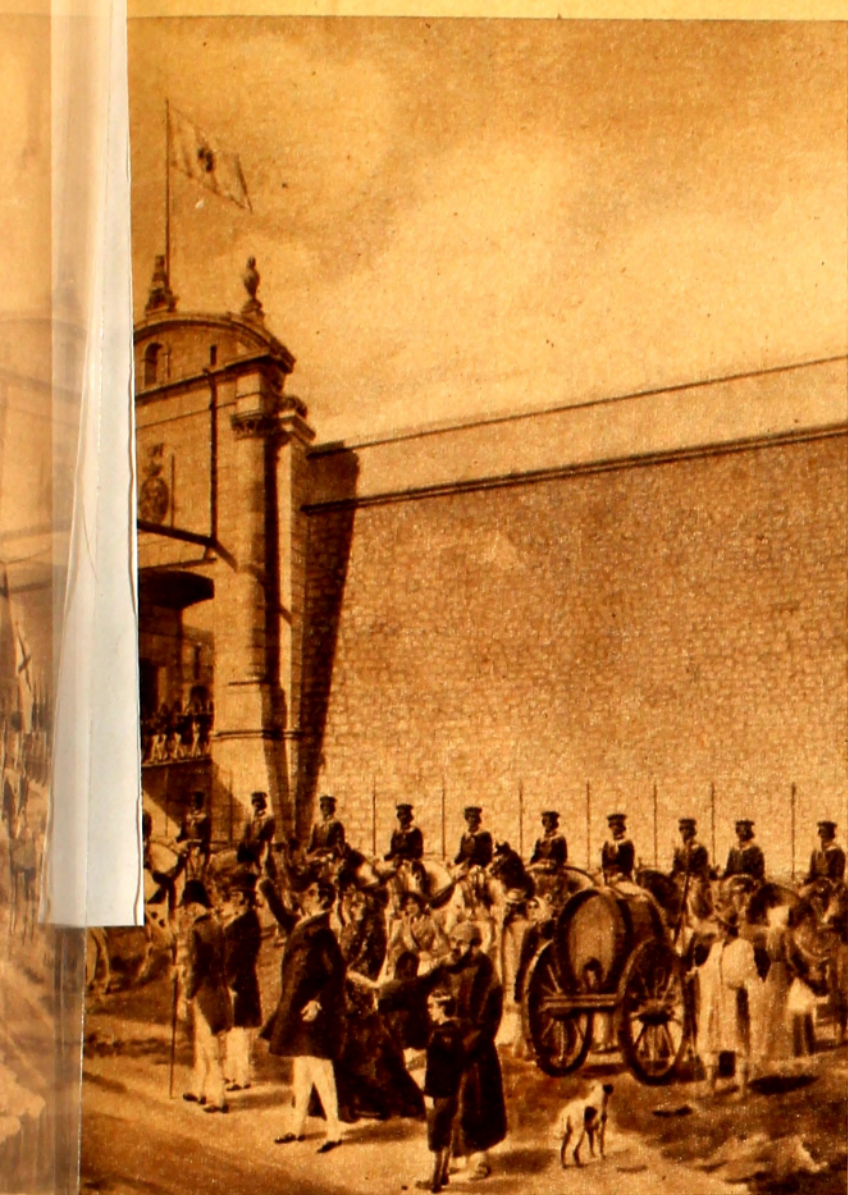
¡Dar vida al pasado! Dialogar con cosas idas, verlas, labor meritisima, de



Convento de San Francisco



Casa de Llambi. 1820.



Montevideo, 1814.

Montevideo Antiguo

...espíritus selectos, pues sólo ellos sa-
...hallar el eco y la resonancia espiri-
...del tiempo. Por ejemplo, he aquí la
...ela que Carlos B. Menck dedica a
...pilla de San Francisco. Estaba si-
...en lo que hoy es calle Zabala es-
...Piedras. La línea arquitectónica in-
...ya un estilo de intimidad, de alma
...compaginando con el paisaje. Los
...tros de obras y arquitectos de enton-
...no tendrían tanta ciencia como los de
...pero quién sabe si no tenían más al-
...más sentimiento de las cosas, más

instinto. Saber mirar la tierra, saturarse
del aire y del sol, modelar la línea y el
volumen de las construcciones en armonía
con esos elementos, es cosa que la ciencia
no da sino el sentimiento. Pero en esta
capilla la emoción se eleva cuando sabemos
que Artigas se educó allí, mano a mano
con los franciscanos. Y de inmediato, na-
turalmente, nos viene el recuerdo de la
novela "Ismael", de Eduardo Acevedo
Díaz.

Este poder de evocación de la acuarela,
situándose en nuestra memoria como mar-



Sarandí esquina Misiones, 1860.

co adecuado de un acontecer histórico que
el arte literario del gran novelista hispa-
noamericano supo cantar con tanta fuer-
za, habla de la sensibilidad artística de
Carlos B. Menck. Y vemos el escenario,
del que dice Acevedo Díaz: "En la plaz-
leta de San Francisco —uno de los sitios
donde hacía poco tiempo habíase jurado
solemnemente al rey Fernando VII— un
grupo considerable, en que figuran varios
oficiales del regimiento de los Verdes, de-
partía con calor sobre el Cabildo abierto
y la elección de Junta efectuada en ese
día, previo rechazo del gobernador impus-
to por el virrey Liniers".

"En el pórtico del convento Fray Fran-
cisco Cartallo, padre guardián, mantenía
animada plática con dos sujetos, amplia-
do datos con aire concienzudo, como que
él había sido uno de los principales ac-
tores en aquellos dos hechos importantes
y sin ejemplo hasta entonces en el vasto
dominio colonial".

Y a continuación, la figura enigmática,
entonces, de Artigas, destinada a desen-
trañar el enigma histórico del Uruguay.
Y es grato ejercicio ir interpretando el am-
biente, buscar en los muros que el artista
reconstruye la pátina espiritual de los
hombres que en la capilla se forjaron. Lue-
go, por escisión del alma colectiva, eva-
sión de las pasiones en dos sectores opues-
tos, que la espada de Artigas había de
fundir en nueva realidad de síntesis, y
ahora, sí, para siempre. Así es como, es-
tas acuarelas, que parece no se hicieron
con exclusivo fin artístico sino histórico,
alcanzan una emoción que sólo el arte
ofrece, lo que evidencia que todas las ac-
tividades del espíritu se convierten en
obra artística cuando se realizan con emo-
ción, esa emoción que Menck ponía en su
noble afán de hallar los ecos del pasado.

Pero no sólo en la plástica de los es-
tilos arquitectónicos se recreaba el acua-
relista. Reconstruyó también al hombre, er-
sus diferentes modalidades de alma popu-
lar, de actividad de trabajo. Su acuarela
tulada "Leche Gorda", es una estampa que
nos transporta a los tiempos de un rura-
lismo que se filtraba hasta el corazón de
la ciudad y allí reverdecía como planta
de humor. Sería necesario, a la par de la
iconografía militar, que parece bastante
numerosa, ir a la reproducción del hom-
bre económico de aquellos tiempos, el

hombre en su actividad de trabajo duran-
te el siglo XIX, y a ser posible del XVIII,
pues serían documentos indispensables pa-
ra el estudio del desenvolvimiento social
del Uruguay.

Otra acuarela muy interesante es la que
dedica el artista a la "Casa de Comedias",
que estaba situada en lo que hoy es calle
1º de Mayo entre la plaza Zabala y 25
de Mayo, donde se levanta hoy el Mini-
sterio de Instrucción Pública. Es el primer
teatro que hubo en Montevideo. La puer-
ta de entrada del diablo en la vida pú-
blica, pues de diablos calificaban a los
cómicos los inquisidores, no obstante el
apogeo que el teatro tenía en España en
los años más terribles de la Inquisición.
Por ese portillo se introdujo el ariete que
había de derrumbar el empacamiento de
la vida colonial. Porque el teatro, tanto
como representación, es acción directa so-
bre la sensibilidad de los espectadores.

Otras acuarelas, además de las que el
lector puede contemplar en el museo, am-
plian la imagen del Montevideo del siglo
pasado. La de la "Casa Llambi", del año
1775, la de la "Esquina Sarandí-Misiones",
la de "Juncal y costado Plaza Independen-
cia". Esas fachadas son un pecho abier-
to para quien quiera auscultar el alma de
nuestra ciudad. Eso que llamamos Ciudad
Vieja es, en realidad, corazón vivo de la
leyenda, pero herido ahora por la muti-
lación de la mayor parte de sus manifes-
taciones.

Algún día, lo esperamos, se reunirán las
obras de Carlos B. Menck en amplia ex-
posición para deleite espiritual de los
montevideanos de hoy, contemplando có-
mo vivían los montevideanos de ayer. En
esos días, profesores de historia y arte
pronunciarán conferencias, como prosa ar-
peggiando sobre el tema de las acuarelas,
y entonces comprobaremos, que el arte
plástico y la literatura se complementan
en una realidad superior de síntesis para
la más acabada comprensión del alma de
las cosas. Y seguramente que allí, el alma
del artista sonreirá vagando en su clima
de arte, por haber contribuido a embelle-
cer la vida de su pueblo, aunque ingrata
fue su vida en el duro afán de crear belleza
evocadora del pasado.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DÍA).



Esquina Juncal y Buenos Aires, 1876.



Casa de Comedias, 1812.



Arroyuelo torrentoso corriendo por el cerrado, vegetación rala de las mesetas. (Chapada de Guimarães).



Buruti, palmera que prospera en los esteros o junto a las orillas fluviales. (Cerca de Santa Ana de Chapada).



El río Pardo (cuenca del Arinos) bordeado por espesas selvas. (Foto A. Taddey).

con los viajeros durante algunos días que resultan realmente terribles. Además se teme, más que a las serpientes venenosas o al jaguar, a la malaria, enfermedad transmitida por el mosquito y que dierna a las poblaciones matogrossenses, aunque ya se la ha combatido con bastante eficacia.

Pensando en las selvas que cubren el Norte del Estado, y en las vastas áreas aún inexploradas que ofrece la carta en nueve hojas publicadas recientemente por el General Rondón, mucha gente se inclina a suponer que el vasto territorio de Mato Grosso, en relación a la penetración y permanencia humana, debe considerarse como una verdadera tierra de nadie, como un inmenso escenario donde la

Ríos y Cascadas Matogrossenses

DAR una definición de Mato Grosso como unidad geográfica resulta imposible en razón de la tremenda extensión de su territorio y la variedad de las comarcas que lo componen. Nada más opuesto por ejemplo a las potentes mesetas de arenisca o "chapadas", de superficie relativamente plana pero de bordes abruptos, que el Pantanal, llanura anegadiza, donde la rápida coalescencia de los ríos provoca periódicas inundaciones; y nada más dispar que la vegetación de los campos y de los "cerrados" enanos de una parte de la Chapada de Guimarães, especialmente en las cercanías de San José da Serra, en relación a las impenetrables selvas que se extienden por todo el Norte del territorio de este gigantesco Estado.

Poblado de indios, que paulatinamente van retrocediendo ante el avance del hombre blanco, Mato Grosso es todavía tierra

de pioneros y de aventureros. Garimpeiros o buscadores de diamantes, cazadores, explotadores de caucho o seringueiros y gente desplazada por la mala fortuna que acuden a estas tierras vírgenes a construir un nuevo mundo. Pero ya numerosos núcleos poblados, de rápido progreso están creciendo a lo largo de la línea férrea que une Baurú, del Estado de San Pablo, con Puerto Esperanza, sobre el río Paraguay, y que a través de Corumbá, asegura las comunicaciones con Bolivia. A lo largo de esta vía se levantan Campo Grande, ciudad de gran actividad comercial, Tres Lagoas y Aquidauana. La vieja Cuiabá, capital del Estado, nacida como consecuencia de la fiebre del oro y la caza de los indios, que practicaron los primeros colonizadores, resurge gradualmente de su decadencia de hace algunos lustros. Solitaria, en una región ondulada que se presta

bien para diversos cultivos, atravesada por el río Cuiabá, la ciudad siente la ausencia de una vía férrea que asegure sus comunicaciones con el mundo civilizado, situación que ha mejorado bastante gracias al trazado de la carretera que actualmente la relaciona con la gran ciudad de San Pablo.

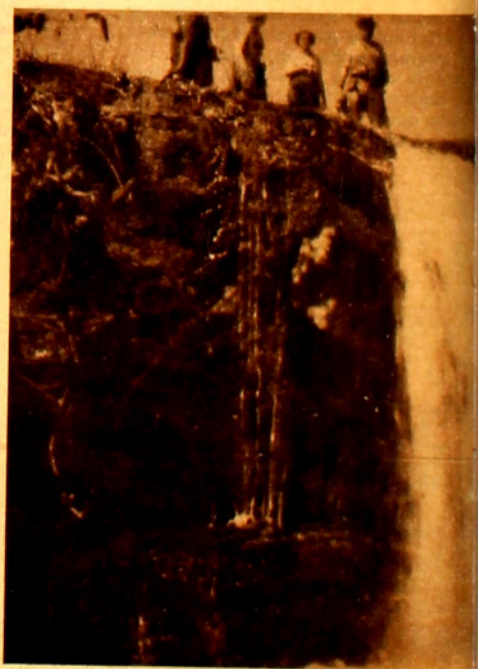
El problema de las grandes distancias, salvables sólo por aviones, obstaculiza el rápido desenvolvimiento de este Estado; el tren que cruza el territorio de Este a Oeste, va casi siempre abarrotado de gente, siendo una verdadera tragedia el viaje, interminable, que se realiza bajo una nube de polvo insoportable durante la época de escasas lluvias. Los ríos son bastante navegables en las partes llanas, pero presentan infinidad de bucles que alargan en forma desconcertante los viajes; el calor y los mosquitos se ensañan por otra parte

muerte campea por doquier, y donde las acechanzas de toda índole hacen imposible la radicación de los colonos. Este concepto, en gran parte falso, ha sido alimentado y sigue siéndolo todavía, por aventureros y exploradores inescrupulosos, que magnifican sus relatos, y ensombrecen la verdad con una espesa nube de fantasía, que a veces raya en lo ridículo.

Es cierto que existen todavía en Mato Grosso las zonas inexploradas y pobladas de indios cimarrones, que a veces rehuyen el contacto con el hombre civilizado; es también cierto que el jaguar y el puma se ensañan con el ganado tan caro a los fazendeiros del Pantanal, y que existen serpientes sucuri de más de ocho metros de largo, y víboras de cascabel del grosor de un brazo. Pero también es cierto que hay ya vastas zonas dedicadas a la ganadería, al cultivo del café, a diversos cul-



Cachoeira de dos escalones del río Manso o de las Muertes (curso superior).



Cachoeira de la zona de



El río Paraguay, junto a Corumbá, frente al Pantanal anegadizo.

ros de plantas tropicales, y que existen
ciudades como Campo Grande y Corum-
bá, donde la civilización puede conside-
rarse como reinando hace ya muchos años,
siendo en ambas el movimiento cultural y
comercial hechos que llaman la atención.
Además, Mato Grosso, como país del
interior, es todo una promesa. No nos re-
corrimos a su riqueza metalífera (hierro,
manganeso) que es incalculable, y a sus
bosques, de vasta extensión; sino a sus
terras vírgenes y a sus ríos, muchos de
los cuales ya son utilizados actualmente
para la navegación. Estas corrientes flu-
viales, apacibles en la llanura del Panta-
nal, bajan hacia la Amazonia formando cas-
cadas, representando una provisión extra-
ordinaria de energía hidráulica. Y no sólo
los ríos que van al Amazonas, sino los
que bajan de las chapadas centrales en di-
rección al Pantanal, o corren por las que-
radadas excavadas en las mesetas.
Algunas de estas corrientes fluviales lle-
van nombres extraños, que concurren a
hacer más desfavorable la impresión que

mucha gente tiene de esta comarca a la
que conoce sólo por lecturas y relatos a
menudo no muy veraces; tales son los ríos
de las Muertes, de la Sangre, de las Co-
rrientes. Pero también hay otros con de-
nominaciones menos impresionantes como
río Alegre, río Cristalino, río Manso (otro
nombre del río de las Muertes) y río Pa-
pagayo. Hemos recorrido parcialmente el
curso de algunos de ellos, tales como el
de la Casca, una de cuyas cascadas se uti-
liza para aprovisionar a Cuiabá de energía
hidroeléctrica, habiéndose entubado casi la
mitad del caudal de la corriente, con un
descenso de unos veinte metros. Cuando
estos ríos bajan de la meseta, o se preci-
pitan por las escarpas que indican antiguas
líneas de dislocación del terreno, se re-
suelven en un sinnúmero de rápidas y de
"cachoeiras", que embellecen los valles flu-
viales, a menudo solitarios, envueltos en
el verde y húmedo ropaje de las selvas.
En el río de las Muertes o Manso, al-
gunas cascadas presentan varios escalones;
un riacho que baja de la chapada de Gui-



Cascada del río da Casca, utilizada en parte para el aprovisionamiento de energía para Cuiabá.

maras se precipita desde una altura de
unos treinta metros, haciendo un ruido en-
sordecador. Varias cataratas se suceden a
lo largo del curso del río Teles Pires. Con
estas corrientes fluviales de lecho tormen-
toso, contrastan los ríos del Pantanal, len-
tos y barrocos, pardos unos y verdes los
otros, que concurren después de trayectos

perezosos en el Paraguay, vía magna del
occidente del estado, maravilloso camino
que tiene sus orígenes en el centro mismo
del territorio matogrossense.

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotografías del autor).
(Especial para EL DÍA).



El río Cuiabá, cerca de la capital matogrossense, viéndose una gaiola y piraguas.



Salto del río da Casca, en una zona donde dominan las selvas y los cerrados.

Salto del río da Casca, en una zona donde dominan las selvas y los cerrados.



Ceremonia de graduación de las egresadas de la Escuela de Nurses "Dr. Carlos Nery", realizada en el salón de actos del Ministerio de Salud Pública.

INFORMACION LOCAL



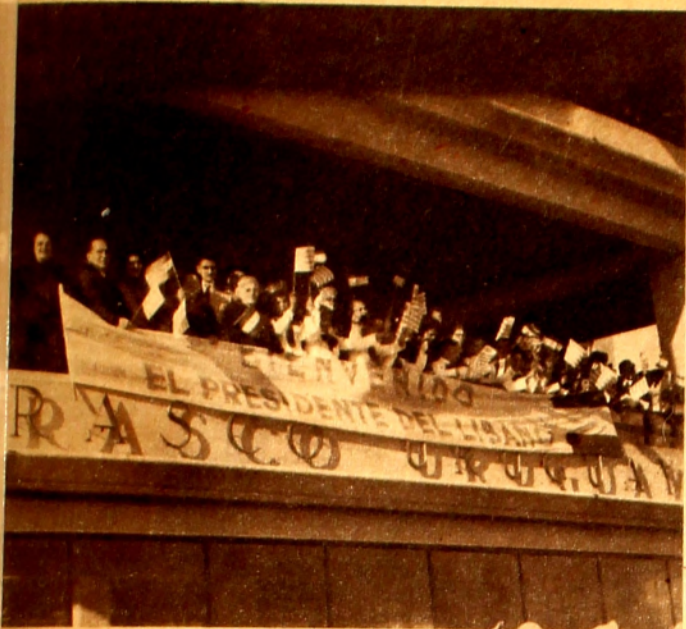
Las fiestas mayas, que anualmente celebra "La Peña Andaluza", tuvieron en este año muy particular lucimiento, interviniendo en ellas artistas típicos que dieron mayor realce al acto de clausura en el Parque Hotel. Aparece en estas notas uno de los palcos con bellas mujeres ataviadas españolísimamente, y los bailarines Julia Miranda con Spikerman Reino.



El 11 del corriente mes se cumplirá el primer aniversario del fallecimiento de la señora María Josela Barros de Díez, quien dejara entre los que la rodearon un recuerdo inolvidable. Con tal motivo, familiares y amigos se reunirán en esa fecha en el Cementerio del Buceo, ante la tumba que guarda sus restos, para rendir un sentido homenaje a quien fue merecedora de un alto reconocimiento por sus virtudes.



Con motivo de cumplir sus 78 años de edad el estimado vecino de Cerrillos, don Santiago Parodi, se vio rodeado de amigos y familiares.

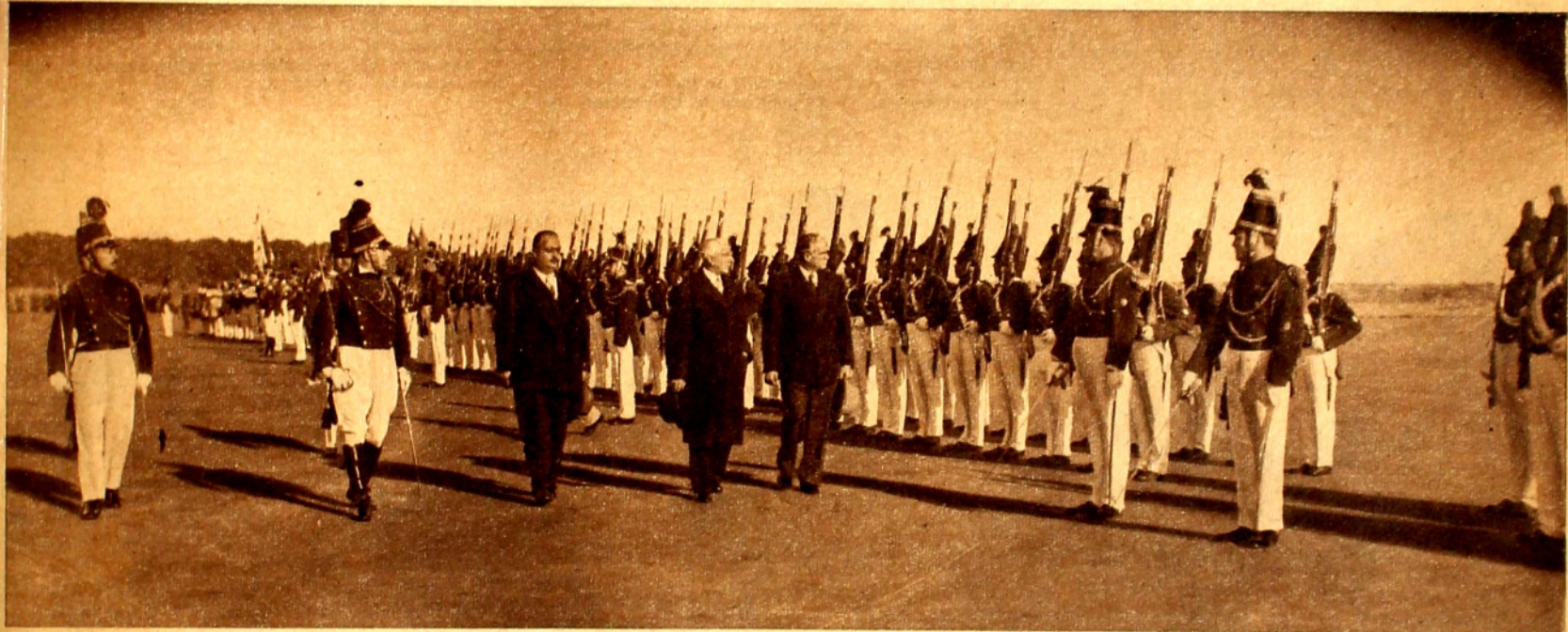


VISITA DEL PRESIDENTE DEL LIBANO

EL Presidente de la República del Líbano, doctor Camilo Chamoun, acompañado por su esposa señora Zalfa Tatet de Chamoun, han visitado el Uruguay atendiendo la invitación oficial de nuestro Gobierno, brindándosele una recepción brillante y cálida no solamente por

nuestro mundo oficial, sino por la muy selecta colonia libanesa existente en Montevideo. Recorrió el Presidente del Líbano nuestra ciudad, de la que hizo sentidos elogios, y organismos oficiales, alabando los modos de vida democráticos. Las notas de estas páginas responden a las di-

versas ceremonias de la recepción, visitas al Gobierno Nacional y al Comunal, colocación de la piedra fundamen al del monumento a Artigas, que regalan a Montevideo los libaneses, etc





Preparados para un baile de conjunto.

ANIVERSARIO DE LA "SOCIEDAD LA CRIOLLA"

EN homenaje al doctor Elías Regules, fundador de la Sociedad Criolla que ahora lleva su nombre, se realizaron en la sede social de Carrasco una serie de actos tradicionalistas, que abarcaron, desde el almuerzo de típica cocina campera, a la payada, el guitarrero, los cantos

y airosoos bailes nacionales, fiesta nativa cuyo interés y culto se mantienen vivos, realizándose una benéfica obra de perduración de estas genuinas expresiones de tan pura esencia nacional.

Al cumplirse el 60º aniversario se realizó, además, un acto académico en el paraninfo de la Universidad, des-

tacándose la personalidad del doctor Elías Regules, preclaro poeta gauchesco cuyos versos han divulgado el libro, las revistas y sobre todo, los cantores.

Las notas de estas páginas recogen algunas de esas manifestaciones del festival.



El Embajador del Brasil, señor João, que asistió a la fiesta, a'terna la caña en guampa con el mate.



Cantores, bailarines, y guitarras, son los elementos esenciales de estas fiestas.

OBSEQUIO DE Foto TERZIAN

Presentando este vale tendrá derecho a retratarse y recibir una hermosa ampliación en natural, tamaño 18x24 PAGANDO SOLAMENTE

\$ 1.95

VALE UNICAMENTE DEL
1º AL 19 DE JUNIO

URUGUAY 1140 esq. RONDEAU

TELEFONO: 9.43.35



El conjunto coral "Guarda e Pasa" intervino en el acto académico realizado en la Universidad.



Parte del público asistente al acto académico realizado en el paraninfo de la Universidad, en homenaje a la memoria del doctor Elías Regules.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TRATANDO DE ESPERANZARMENTE DE SACAR VENTAJA EN SU CRUEL LUCHA A MUERTE, SADAR HUNDIÓ SU ESPADA EN EL PECHO DEL CABALLO DE TARZAN.



CON FUROR, SADAR SE LANZÓ AL ATAQUE PARA MATAR, PERO TARZAN INTERPUSO DELIBERADAMENTE SU ESCUDO PARA PARAR EL GOLPE.

ENTONCES LA HOJA DE TARZAN ENCONTRÓ SU BLANCO Y EL KHAN SADAR CAYÓ MUERTO. EL YUGO MONGOL SE HABÍA ROTO.



MIENTRAS TANTO, EN OTRO CONTINENTE, MARTIN DALE, UN DOMADOR DE FAMA MUNDIAL, PRESENTABA SU MÁS GRANDE ESPECTACULO CIRCENSE... UN TRIUNFO QUE IBA A SER PRONTO APLASTADO POR EL DESASTRE.

Escuche en CX 32 todos los días de 12 a 14 horas el

CARTELERIA DE JUNIO

Panchito Nolé y sus Swing S'ars
Orq. típica Rogelio Coll (Garabito)
Melodista internacional Amalia Monterrey
Cantante cubana Margarita Romero
Folklorista Lucía Miranda
Pianista Luis Pasquet
Trio Folklórico
Guitarrista Uruguay Zabaleta

MEDIODÍA DE ORO

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

SECCION NIÑOS y NIÑAS

Vista a sus niños
con la elegancia que
distingue a nuestras
confecciones, aprove-
chando la conveniencia
de nuestros precios



3 - Chaquetón pa-
ra niñas de 1 a 5
años, modelo cru-
zado, finamente ter-
minado, en paño de
lana color beige,
con tapa de cuello
y bolsillo de pana
marrón; **\$34.00**
talle 1

Aumenta \$1.00 por
talle



1 - Novedoso modelo de ta-
pado para niñas de 4 a 12
años, en moderno y amplio
corte, confeccionado en rico
paño jaspeado, con cuello y
botones imitación
piel; talle 4 **\$50.00**

Aumenta \$3.00 por talle

2 - De líneas modernas ofre-
cemos este distinguido ta-
pado entallado, para niñas
de 6 a 14 años, confeccio-
nado en fino pa- **\$48.00**
ño de pura la-
na; talle 6

Aumenta \$2.00 por talle

4 - Sobretudo de corte mo-
derno, para niños de 7 a
14 años, en abrigado paño
de pura lana, co- **\$45.00**
lor gris oscuro;
talle 7

Aumenta \$1.50 por talle

5 - Sobretudo de finísima
confección y elegante corte,
para niños de 7 a 14 años,
en excelente calidad de pa-
ño en pura lana **\$51.20**
color azul; talle 7

Aumenta \$1.60 por talle



9 - Saco Sport para niños y jo-
venitos de 8 a 18 años, con-
feccionado en paño a cuadros
de pura lana, col- **\$26.00**
ores gris y habano;
talle 8

Aumenta \$1.20 cada dos años

Pantalón para jovencitos, con-
feccionado en franela de pura
lana, colores gris y **\$23.00**
habano; talles 14 al
18



6 - Distinguido modelo de tapado
cruzado, para niñas de 2 a 12
años, de finísima confección en
paño gris oscuro con tapa de
cuello y botones de pa- **\$55.50**
na verde; talles 2 y 4

Aumenta \$3.00 por talle

7 - Tapado suelto mangas raglan,
de corte amplio, para niñas de 6
a 14 años, confecciona- **\$48.00**
do en suave paño de
fantasía; talle 6

Aumenta \$2.00 por talle

8 - Sobretudo modelo cruzado, pa-
ra niños de 2 a 6 años, confeccio-
nado en paño de pu- **\$33.50**
ra lana, colores gris y
marrón; talle 2

Aumenta \$1.20 por talle

CLIENTES DEL INTERIOR:
Efectúen sus pedidos contra reem-
bolso a nuestra CASA MATRIZ,
Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa.



Intervenga en la
Audición "PASE
POR LA CAJA" que se irra-
dia los Lunes, Miércoles y
Viernes a las 12 y 30 por
C X 16 RADIO CARVE
conducida por Héctor Ma-
yoral y Julio César Army.